

A través del espejo

Versiones de la mariposa

Hugo Hiriart

Hombres y mujeres de buena fe, admitan ustedes estas versiones de la mariposa, eso solicitamos. Mariposa:

1. Flor que vuela. Claro, no hemos llegado muy lejos.

2. Para el calígrafo japonés, hoja caída que, mecida en el aire, se sacude de pronto e inexplicablemente remonta el vuelo de regreso a la rama. Un haiku. ¿Basho, Issa, Buson, Boncho?, no me acuerdo, pero qué nombres...

3. Todo está bien, en su mediocridad, pero denunciemos que la límpida señorita, la *lady* ingrátida, vegetariana exigente, abanico de papel, tiene cola que le pisen y esconde un pasado culpable: no hace mucho se abandonó lúbrica en la orgía del gusano de paso tardo y ondulante. La palabra que encubre estos malos recuerdos es la palabra *metamorfosis*.

Modesta metamorfosis, no puede alcanzar otras transfiguraciones, digamos, Nicotimene en lechuza, Ociroe en yegua, Ifigenia en cierva, Acteón también en ciervo: *Sin más decir* (Diana) *le pone en la cabeza* (a Acteón) *cuernos de vividor ciervo, y al cuello / da aumento, a las orejas agudeza...*

4. Pero definamos: La mariposa es un acto de prestidigitación botánica, la ves, no la ves... Y por eso, comedia en cuatro jornadas cuyo planteamiento es el huevo, nudo el gusano, desarrollo el sueño de la crisálida, y alcanza siempre el final feliz de la mariposa.

Envidiable crecimiento a saltos transformistas. Reparemos, señoras y señores, en que pocas cosas hay parangonables al emocionante sombrero de mago de la crisálida,

máquina silenciosa, honra y prez de la industria de transformación. Me estoy contradiciendo con lo que comenté arriba haciendo uso de Ovidio, ¿qué le vamos a hacer?

5. En el humano, observó Chéjov, es al revés: Inicia mariposa, se hunde en la noche de la crisálida y, con los años, desemboca inevitablemente en la catástrofe del gusano.

6. Estas perplejidades, estas reflexiones nos conducen a una sola, una única, revelación: señoras y señores, caracolea en distintos tiempos y espacios una metáfora perfecta: La mariposa es demostración visual e irrefutable de la inmortalidad del alma.

7. El ciclo es claro: nuestra vida tal como la conocemos es el gusano, esto es, el alma encarnada en un cuerpo es la repugnante oruga (el cuerpo, el *hermano asno*, de Francisco), la crisálida es la muerte, y la mariposa es el alma libre al fin de la cárcel del cuerpo, resplandeciente, inmune a la obscuración de las pasiones.



Tac tac, arriba, tac tac, giro a la diestra, tac tac, allá va tu alma inmortal, tac tac...

8. Es natural que se registre una gran diversidad de tipos o estilos de alma y esta variedad obedece a las diferencias de las culturas en las que ha progresado la metáfora. Así para los aztecas, siempre belicosos, las mariposas no son otra cosa que las peligrosas almas de los guerreros; los chinos, en cambio, las ven en parejas, revoloteando como amantes; los griegos vieron en ese vuelo a la solitaria e inquieta alma racionante en la alegoría de Cupido y Psique, el amor y la mariposa. Y así la mariposa ha remontado hasta el cielo metafísico de yerbas y flores.

9. El alma, al ser por fuerza inmaterial, si contuviera materia alguna estaría condenada a no alcanzar, vía la corrupción de todo lo generable, la inmortalidad. Si es inmaterial no pesa y nada es más ingrátido, y viajero (el alma siempre emprende su viaje al sorprendente más allá que la mariposa, excepción hecha, tal vez, de la iridizada pompa de jabón, sin peso alguno (aunque para los físicos, algo debe pesar, ¿qué instrumento delicado puede registrar el peso de una efímera pompa?) y también gran navegante del soplo, ¿qué otra cosa puede hacer la pompa de jabón que viajar?).

10. El universo, asegura un cosmógrafo, está constituido por 72 por ciento de energía oscura, de la que nada se sabe, 23 por ciento por materia oscura, de la que *idem*, y un modesto 5 por ciento de materia ordinaria de la que algo se sabe... Y entre tanta y tan penosa incertidumbre, la mariposa dibuja en el aire su arabesco. **U**